



Capítulo 928: Nube Devoradora



[Has matado a una Bestia Despierta, Prole de la Nube Devoradora...]

El camino descendía en pendiente, llegando pronto al fondo de un profundo desfiladero y continuando hacia adelante a lo largo de sus curvas y vueltas. Sin miedo a deslizarse hacia el abismo, el convoy tuvo un respiro y aceleró aún más.

Sin embargo, a pesar de eso, su situación no hizo más que empeorar.

Para entonces, las montañas distantes ya habían desaparecido, tragadas por completo por el velo del enjambre que se acercaba. Sólo quedaban visibles unos pocos picos más cercanos, pero incluso ellos ya se estaban volviendo borrosos.

Cada vez más abominaciones voladoras que habían viajado delante de la horda se lanzaban hacia el convoy, sus carnosas fauces circulares se abrían de par en par para morder a los rápidos transportes y a los soldados que operaban las torretas.

Al principio vinieron uno tras otro. Luego, aparecieron algunos al mismo tiempo. En algún momento, el estruendo de las torretas de fuego se convirtió en un cañoneo continuo y rodante.

Los soldados lucharon con determinación desesperada, confiando en sus observadores para encontrar los objetivos a tiempo. La oscuridad asesina de la noche polar fue cortada y desgarrada por los intensos rayos de potentes focos, y las balas trazadoras la pintaron de rayas rojas.

En lo alto, la fantasmal aurora brillaba entre las estrellas y lentamente se volvía carmesí.

Sunny estaba maldiciendo al mundo.

Cansado de esperar impotente dentro del Rhino, trepó al techo a través de la escotilla superior y se balanceó cuando un viento furioso lo asaltó con un frío cortante. A unos pasos de distancia, Saint estaba erguido, lanzando una flecha tras otra hacia el cielo oscuro. Cada flecha cosechó una vida, y los cuerpos de criaturas abominables caían sobre la nieve detrás del convoy.

En un nido de armas en el techo de uno de los transportes civiles, Samara disparaba su rifle una y otra vez, y en algún lugar muy arriba, sangrientas explosiones de esencia cargada florecían con cada disparo.





Los otros Despertados también estaban ayudando a los soldados. Sin embargo, aunque cada uno poseía una Memoria capaz de causar daño a distancia, eran menos competentes con ellos. Irónicamente, el Sleeper era lo más parecido que tenía el convoy a un tirador después de Saint y Samara. Su aljaba estaba llena de flechas envenenadas.

... En un exasperante giro de los acontecimientos, Sunny era la única que no tenía un arma adecuada. Sólo tenía un arco, y ese estaba siendo utilizado actualmente por su Sombra.

'Maldiciones...'

La Cadena Imperecedera ya estaba encerrando su cuerpo, y el Deseo Moribundo estaba llamando a las Criaturas Pesadilla, obligando a las más cercanas a apuntarle a él, y solo a él. Eso hizo que el patrón de sus ataques fuera un poco más predecible, provocando que más balas alcanzaran su objetivo. No sabía qué más hacer...

De todos modos, todo eso no tenía sentido.

El convoy podría matar a mil de estas monstruosidades voladoras, y aún así no sería más que una gota en el océano. Con cada minuto, el número de abominaciones atacantes aumentaba y con cada segundo, la Nube Devoradora se acercaba.

Pronto, envolvería el desfiladero por completo, y luego, todos sus esfuerzos terminarían en un final espantoso y sangriento. Sunny no pensó ni por un segundo que el convoy sería capaz de luchar contra miles de abominaciones voladoras.

"¿Por qué no lo tomé en cuenta... tonto, maldito tonto!"

No era como si no hubiera luchado antes contra enjambres de criaturas pesadilla voladoras. Y, sin embargo, Sunny nunca había considerado una situación como ésta con la suficiente seriedad como para idear contramedidas efectivas.

Pero ¿qué contramedidas había? ¿Qué se suponía que debía hacer uno si el cielo mismo decidía devorarlos?

Apretó los dientes.

Por lo que Sunny sabía, no había salida. Ya no habían logrado escapar del camino de la horda desgarradora y no habían encontrado un refugio para capear la plaga celestial.

Los soldados continuaron disparando sus torretas, moviendo rápidamente los humeantes barriles para atrapar a las bestias Brood antes de que se estrellaran contra los transportes. Saint y Samara continuaron su matanza.

Pero no tenía sentido.





Sintiendo un sabor amargo en la boca, Sunny levantó la vista.

Las montañas habían desaparecido por completo, tragadas por la bruma hirviente de la Nube Devoradora. Numerosas abominaciones cubrieron el cielo, haciendo que pareciera que las luces carmesí de la aurora misma estaban generando un diluvio que todo lo consumía. Uno o dos minutos más tarde, la horda inundaría el desfiladero y descendería sobre el convoy...

Su único consuelo fue que ni siquiera una fracción de las Criaturas de Pesadilla podría saciarse de carne humana. Había muy pocos humanos en el convoy para llenar sus estómagos.

'Muéranse de hambre el resto de ustedes, bastardos...

Al carecer de un arma adecuada, Sunny ni siquiera pudo ayudar a su gente en su última batalla.

Pero... ese no era su trabajo. Su trabajo más importante como líder era pensar y, sin embargo, a Sunny tampoco se le ocurría nada. La imagen del mapa todavía destellaba en su mente, casi grabada a fuego. Todos los posibles campamentos y refugios que había marcado de antemano estaban demasiado lejos y todos los caminos convenientes que había explorado eran inútiles.

Saint de repente dio un paso atrás y, al momento siguiente, el cadáver de una de las bestias Brood se estrelló contra el techo del Rhino. El APC se estremeció, pero siguió avanzando. Una gota de sangre fétida golpeó la visera del casco de Sunny.

Inhaló profundamente y miró fijamente las feas fauces de la abominación muerta, entumecido ante su repulsiva apariencia.

Fauces... esas fauces espantosas y hambrientas pronto se darían un festín con la carne de su gente.

Unas fauces hambrientas...

De repente, una expresión sombría apareció en su rostro, oculta por el casco.

Sunny se dio la vuelta, se lanzó de nuevo a la escotilla, aterrizó silenciosamente en el piso del APC y corrió hacia Luster.

'¿Dónde está... dónde está...?'

Pronto, una de sus sombras notó un camino viejo, casi completamente derruido, que se bifurcaba del camino principal a unos cien metros más adelante. El Rhino estaba a punto de alcanzarlo... "¡Gire a la izquierda!"

Las manos de Luster reaccionaron más rápido que su mente, enviando al Rhino a dar un giro brusco. Los vehículos temblaron cuando sus ruedas abandonaron la





superficie algo intacta de la carretera mejor conservada y entraron en la más deteriorada.

El joven lanzó una mirada a su capitán.

"¿Señor? ¿A dónde vamos?"

Sunny palideció un poco.

"...En unas fauces hambrientas."

En realidad, no necesitaba dar más explicaciones. Ahora que habían entrado en el camino abandonado, sólo había un camino: seguir adelante.

Y allí, delante de ellos, esperaba algo que esperaba evitar a toda costa.

El oscuro portal de un viejo túnel abandonado.

No hace mucho, Sunny había jurado que nunca entraría en uno.

Pero ahora, sólo podía rezar para que pudieran alcanzarlo...

